

Claves para una política de infancia y juventud en Euskadi (1)

Deporte, ocio y cultura: tres necesidades desatendidas

Después de que se nos han llenado las calles de pasquines. Las mesas de trabajo de programas electorales y nuestro tiempo libre de mítines y fiestas de partidos, quizás es bueno que comencemos a plantear un tema del que todos hablan y nadie se ocupa: la juventud.

La juventud, escoba en ristre, ha llenado de carteles las calles, repartiendo por buzones y a mano, miles de folletos, que ha cubierto los servicios de orden de muchos mítines, ha sido objeto de programas electorales y vibró con entusiasmo ante las palabras ardorosas de la nueva liturgia política, sin embargo seguirá siendo arrinconada a la hora de las decisiones fundamentales; no entrará en los cálculos de los políticos; ni entrará en el cómputo de las transferencias autonómicas.

Una rápida mirada

Ante la falta de datos fidedignos a nivel de Euskadi, ante la carencia de unas pistas, de criterios, de pautas más o menos serias, los que funcionamos en el trabajo de reflexión socio-pedagógica realmente nos sentimos despistados, es decir, carentes de pistas.

Por eso reclamamos unas claves y por eso potenciamos una reflexión de cara a la búsqueda de esas claves para una política de infancia y juventud en Euskadi. Realmente faltan las claves y, por supuesto, falta la política.

Según el "Estudio de la Salud en Vizcaya", en esta provincia, el año 1976 habla 1.182.020 habitantes y se preveía para 1980 una cifra de habitantes de 1.286.983.

Algunas características de esta población son: juventud, equilibrio de sexos, pocos ancianos y un amplio grupo de edad que comprende de 35 a 49 años,

De toda la población destacamos que un tercio tiene de 0 a 19 años, Y que de 0 a 14 años son el 28.81 por ciento. Más del 50 por ciento de la población no ha cumplido todavía los 29 años. Más de la tercera parte no tiene todavía 18 años. La población de Vizcaya es una población joven preferentemente. Y lo es, según los cálculos del estudio, hasta 1990. Si observamos detenidamente la población de Vizcaya podremos

observar unos notables desequilibrios: muchos niños, muchos adultos de 35 a 44 años, pocos ancianos y pocos jóvenes de 20 a 34 años. En números podríamos decir que a población de 0 a 19 años se estima en 383.031 habitantes.

Es decir, en Vizcaya. existe un enorme potencial juvenil. Entre las edades de 16 y 24 existe una población que se puede estimar de 138.700 jóvenes de los cuales están agrupados casi 610.000, sin contar los niños y adolescentes.

Según la Federación Haurrak de Centros de Tiempo Libre, existen en Vizcaya más de 150 clubs o centros de tiempo libre que recogen niños y adolescentes de 10 a 15 años aproximadamente que acogen unos 12.000 miembros, sin contar a los del Movimiento Educativo Euskalherriko Eskautak, que puede agrupar en sus filas a más de 3.000 niños y adolescentes de ambos sexos sólo en Vizcaya.

Toda esta juventud está ahí y la inmensa mayoría de los ciudadanos lo ignoran o simplemente la Utilizan como centro de sus iras y críticas o con fines electoralistas.

En el informe que se ha presentado al CGV sobre la acción desempeñada por la Consejería de Cultura, de quien depende la política de infancia, juventud y tiempo libre, no cabe descubrir mayor despiste y mayor cúmulo de frases vagas y difusas. Se dice que se han mantenido contactos con grupos juveniles, pero nos consta que esto, por lo menos en Vizcaya, no es cierto. Y se propugna una política despistante referente a la infancia y juventud. Es decir, no se aborda con seriedad el asunto. Y creemos que precisamente porque existen intereses políticos de no abordar.

Pero esto no sería excesivamente grave si los partidos tuvieran perfiladas unas líneas de actuación de cara a la juventud, claras y diáfanas.

A la búsqueda de unos ámbitos a plantear

Dejando de lado dos aspectos que en otra ocasión se podrían abordar en concreto, las áreas abordables urgentemente son cuatro: el deporte, el ocio y tiempo libre, la cultura.

Deporte: la desastrosa situación deportiva puede calificarse como tal a partir de: una excesiva polarización el fútbol, falta de medios e instalaciones de otros deportes, falta de deporte en la escuela.

El deporte está proscrito de la escuela al no estar dotado de especialistas y de instalaciones adecuadas. El deporte en este momento es negocio para avisados, lujo para ricos, vetado a las clases populares.

Una política deportiva no puede estar centrada exclusivamente en lo "competitivo", que inmediatamente lleva al elitismo deportivo. Se precisa una popularización del deporte, una masificación tomada en el sentido de "deporte para todos"

La carencia de infraestructura deportiva es alarmante. Las promesas y las acciones emprendidas en este campo son infructuosas e irrelevantes. La falta de "variedad" en el campo deportivo y la falta de posibilidades reales es decepcionante. El fútbol priva, impuesto por unos intereses muy concretos y faltan nuevos deportes y la popularización de aquellos que son coto privado de los pudientes. Falta una educación deportiva, y existe una degeneración del interés deportivo, pasando progresivamente de un deporte "acción" a un deporte "espectáculo"

Una auténtica política de infancia y juventud en el campo deportivo debe estar ligada a otros campos en donde los niños y adolescentes desarrollarán gran parte de su actividad: la Escuela, el Instituto, la Universidad. Se precisa con toda urgencia dotar a la escuela y centros educativos de las Instalaciones adecuadas y el personal competente Pero las instalaciones no pueden ser relegadas al uso exclusivamente escolar.

Las escuelas y sus patios deben ser lugares públicos, mientras no estén cumpliendo su función estrictamente escolar o docente.

Una política deportiva debe pasar también por una transmisión de valores privando de un "trascendentalismo al deporte", al cultivo de la salud física y a la canalización de la agresividad acumulada en el cuerpo social.

Ocio y tiempo libre: si en lo deportivo la situación es desastrosa, no menos lo es en lo referente a tiempo libre y ocio. La desatención es absoluta por parte de las instituciones oficiales. Se precisan locales, terrenos al aire libre, material adecuado, dinero y educadores dedicados. Hasta el momento presente la Iglesia ha respondido cediendo locales, formando monitores, prestando instalaciones. Creemos que la Iglesia ha cumplido una función trascendental. Pero no puede abarcar toda la realidad de tiempo libre, si no quiere desviarse de su función fundamental; transmitir su mensaje, cultivar la fe de los

creyentes. Reconocemos su papel, creemos que debe ser apoyada en su trabajo, todavía hoy vigente. Pero deben potenciarse todas las instancias posibles que aborden la problemática del tiempo libre.

Tendríamos que reconocer como vergonzosa la actuación del Ministerio de Cultura, por desatención escandalosa de toda la problemática juvenil. Creemos que todos los movimientos juveniles deben poder dedicarse a su tarea educativa, sin estar acogotados por el dinero. A un grupo juvenil se le puede pedir que se autofinancie hasta el límite de sus posibilidades, pero no se le puede acogotar, porque se le ahoga. Aunque a lo mejor es lo que pretenden determinados organismos oficiales.

Se necesita con toda urgencia : la dotación de locales y su habilitación, la cesión de terrenos baldíos y su aprovechamiento como "terrenos de la aventura", jardines infantiles, parques, la subvención para bonificar a los monitores o a los más dedicados, la preparación de los monitores y su reciclaje, la facilitación de materiales de montaña y de actividades a bajo precio etc.

Todo esto solo es posible con una política coordinada de juventud, en la que se sientan implicadas todas las organizaciones y todas las instancias oficiales que inciden en la juventud, como son los Ministerios de Trabajo, Educación, Sanidad, Cultura... Una política que parta de los intereses reales de la juventud a la que va dirigida, que cuente con los jóvenes y sus organizaciones y que apoye, más que dificulte.

La cultura juvenil: la potenciación de una auténtica cultura pasa por dos coordenadas claves: la promoción de lo cultural y la creación de una cultura propia, junto con un esfuerzo inaplazable de "reuskaldunizar" Euskadi. Una política que aborde una auténtica promoción cultural de la juventud, debe posibilitar la creación de casas de cultura donde bulla y se cueza toda la creatividad de una comunidad humana que tenga como puntos básicos: que sea popular, euskaldun, no centralizada y autogestionada, hecha por los propios jóvenes.

En cada casa e cultura debería haber un equipo de animadores profesionales que sirvan y animen esa realidad cultural, servicios de biblioteca, fotografía, teatro, danza, folklore, revistas del barrio etc. Sería posible funcionar como seminarios permanentes o grupos de trabajo.

Rafael MENDIA
EGIN (16-3-1979)